

J. J. Bib # 1180012
11/10/08

Amor no es solo sexo

de Osvaldo Luis Cintrón

Un apartamento elegantemente decorado. Una mesa color caoba se destaca en el centro. Sobre la misma un hermoso tapete tejido y dos candelabros.

En esta mesa, en sus respectivos extremos, terminan de cenar Clarisa y Mateo.

La música instrumental que se escucha muy bien puede hacer de esta una perfecta velada. Sin embargo Mateo retira la servilleta de su regazo, se limpia la boca, disponiéndose a salir.

Clarisa: ¿Quieres café?

Mateo: Misión cumplida. Lo convenido. Una cena y adiós.

Clarisa: Todavía no me has contestado si quieres café.

Mateo: ENTRANDO EN EL CALOR. Tú mejor que nadie sabes la respuesta.

Clarisa: ¿Te parece agradable la música?

Mateo: MOLESTO. No. Casualmente, me resulta fastidiosa. Puedes estar en la completa seguridad de que procuraré evitarla dondequiera que la escuche.

Clarisa: ¿Y eso... por qué?

Mateo: Para evitar recordar este embarazoso momento.

Clarisa muy serena e inmutable comienza a recoger los platos y el material de sobremesa. Desaparece cada vez que se interna en la cocina.

Mateo: Solo a mí se me ocurre prestarme para esta payasada. Soy el último pendejo en el mundo.

Clarisa: ¿Sabes cuantos pendejos en el mundo darían lo que fuera por tener lo que tú tienes en fama?

Mateo: Para lo que me ha servido.

Clarisa: ¿De qué te quejas?

Seminario Multidisciplinario

Mateo: No te hagas. Tú mejor que nadie sabes. De todos los hombres tenía que ser a mí el que le tocara compartir de premio una cena con la mujer más extraña de la tierra. Y luego transmitido en vivo y a todo color por los cuatro canales nacionales.

SMJEC

Escuela de Humanidades
UPR-RI

- Clarisa: Tanta queja y más parece que el premio te lo ganaste tú y no yo.
- Mateo: Claro, como tú lo tenias todo tan bien planificado.
- Clarisa: ¿Qué culpa tengo yo de haber nacido con suerte?
- Mateo: No, si en eso tienes toda la razón. Aquí el único perjudicado he sido yo.
- Clarisa: Además, nada hay en esto de planificado. Yo llené un boletito con mi nombre mi dirección y teléfono. El haber ganado es solo una cuestión del destino.
- Mateo: Por supuesto, y lo otro también.
- Clarisa: ¿Y qué es lo otro?
- Mateo: Lo que tú sabes y todo el país ignoró. Lo más peculiar de esta espectacular transmisión de costa a costa.
- Clarisa: Lo del sexo.
- Mateo: Lo de que no eres en verdad una mujer.
- Clarisa: Me ofendes.
- Mateo: Quiero decir, biológicamente.
- Clarisa: Bueno, nada hay de premeditación en eso. Solo que quise ser un poco más honesta que todas las demás y parece que eso le quitó todo el encanto.
- Mateo: FASTIDIADO. ¡Encanto!
- Clarisa: Encanto, sí, que no pudo ser rescatado ni siquiera por la música o por los candelabros. Que esos sí que son planificados.
- Mateo: SOPLANDO LAS VELAS ABRUPTAMENTE. ¿Puedes apagar ese maldito radio?
- Clarisa: PONIENDOLE UNA TAZA DE CAFE EN LAS MANOS. ¿Las cámaras de televisión siempre te ponen así de tenso?
- Mateo: Siempre que termino siendo el premio de un concurso pendejo.
- Clarisa: Cójelo con calma que ya las cámaras se fueron.

- Mateo: APRESURANDO LA TAZA DE CAFE. Hicieron lo que yo debí haber hecho hace ya mucho tiempo.
- Clarisa: Se nota la diferencia.
- Mateo: ¿Qué diferencia?
- Clarisa: A cuando viniste la primera vez.
- Mateo: Pero aquella vez...
- Clarisa: Llegaste así como cualquier hijo de vecino. ¿Te acuerdas?
- Mateo: Muchas cosas cambiaron desde ese mismo momento.
- Clarisa: Para ti.
- Mateo: Sí, para mí.
- Clarisa: ¿Tanto?
- Mateo: Sí, tanto. Debo ir al baño.
- Clarisa: Tú sabes ya dónde está. Espero que no se te haya olvidado.
- MATEO SE APRESURA AL BAÑO. CIERRA LA PUERTA.
- Clarisa: IRONICA. Qué cosas tiene la vida. Aquella primera noche ni siquiera te acordaste de cerrar la puerta.
- Mateo: DESDE ADENTRO DEL BAÑO. Es por cuestiones de seguridad.
- Clarisa: IRONICA. Disculpa el que la puerta no tenga seguros adicionales pero como yo vivo sola... no me han hecho falta.
- SE ESCUCHA EL SONIDO CARACTERISTICO DE INODORO AL DESCARGAR.
- Mateo: Me lo imagino. No hace falta que me lo recuerde. Siento no poder servirle de compañía, como esperaba.
- Clarisa: No te ocupes. No esperaba nada.
- Mateo: Un tiempito más y de seguro aparece alguien con las cualidades necesarias para apreciar, debajo de todo ese disfraz, si es que puede, a la verdadera persona en usted.

- Clarisa: ¿Qué pasa, Mateo? ¿No le agrada la mujer que se arregla?
- Mateo: Lo que me agradaría ahora sería marcharme.
- Clarisa: ¿Por qué no lo hace?
- Mateo: Porque necesito dos aspirinas.
- Clarisa: Eso no es problema. Con abrir el botiquín de baño las hubiese encontrado.
- Mateo: Deme dos y estoy fuera. CLARISA SE DIRIGE A CONSEGUIRLE LAS ASPIRINAS. Tanto agite, stress y actuación me han dejado un dolor de cabeza que no tiene nombre.
- Clarisa: ¿Por qué no se sienta relajadamente? Tanta ansiedad no es saludable.
- Mateo: Eso dice mi madre.
- Clarisa: DÁNDOLE LAS ASPIRINAS. Ya usted vé. Existe mucha gente que se preocupa por su salud. Siéntese.
- Mateo: Ahora sí que me voy.
- Clarisa: Ande, siéntese aquí y cierre los ojos. Mi acupresión nunca falla.
- Mateo: SUPLICANTE. Por favor, no hace falta.
- Clarisa: No me dirá que me teme.
- Mateo: No precisamente es temor.
- Clarisa: Por el amor de Dios, Mateo. Si nada ha pasado hasta ahora, no pensará que me voy a aprovechar en el último momento. ¿Usted no confía en mí?
- Mateo: Bueno...
- Clarisa: Yo he sido honesta con usted desde un principio. Y en este momento estoy siendo más honesta con usted que el mismísimo Jorge Washington.
- Mateo: Sí pero Jorge Washington no andaba por ahí vestido jugando a la "femme fatale". LA MIRA. SU RIGIDEZ ES CARACTERÍSTICA DE SU TENSION Y NERVIOSISMO. Está bien. Pero primero apague el radio.
- CLARISA LO HA SENTADO QUEDANDO ELLA DE PIE DETRAS DE EL.

- Clarisa: No hay problema con eso. De inmediato, SE DIRIGE A HACERLO.
- Mateo: Antetodo no me he ido porque reconozco en usted una bondadosa hospitalidad que mis principios se niegan a rechazar.
- Clarisa: Claro, claro.
- Mateo: Es una cuestión de calidad humana.
- Clarisa: No si yo esa calidad la reconocí desde un principio. Gracias a ella fue que le fui tan franca. A COMENZADO A DAR MASAJE SUAVEMENTE EN LOS EXTREMOS DE LA FRENTE DE MATEO. ¿Qué tal? ¿No le agrada? Vamos, cierre los ojitos. ¿Qué le parece la agradable sensación de sentirse acariciado por unas felinas manos, manos que buscan infinitamente aliviar su cansancio y pesares. Manos que al contacto piel con piel no discriminan en la oscuridad. Manos que lo mismo pueden ser de un hombre como de una mujer.
- MATEO SE PONE DE PIE ABRUPTAMENTE.
- Mateo: Prefiero las dos aspirinas.
- Clarisa: Vamos regrese. Las palabras son parte de la terapia. Se llama inducción.
- Mateo: Insisto. Deje que me hagan efecto las dos aspirinas. CLARISA SE DA POR VENCIDA. Lo siento, pero esos métodos modernos no funcionan conmigo. Mi madre ha sido la única que ha logrado entenderme a la perfección. Su receta para un dolor de cabeza, dos aspirinas. Nunca falla.
- CLARISA QUIEN SALIO A BUSCAR AGUA Y POSTERIORMENTE ASPIRINAS. A LA SALIDA DEL BAÑO COMIENZA A LLORAR.
- Mateo: ¿Qué le pasa?
- Clarisa: Nada. Que me he puesto melancólica.
- Mateo: ¿Las cámaras de televisión siempre te ponen así de melancólica?
- Clarisa: Es la primera vez.
- Mateo: ¿Que se pone melancólica?

Clarisa: No, que aparezco en la televisión.

Mateo: ¿Por qué no trata dos aspirinas? A mí siempre me resulta.

CLARISA SE TOMA LAS DOS ASPIRINAS QUE LLEVABA.

Clarisa: ¿Sabes una cosa?

Mateo: ¿Qué?

Clarisa: A pesar de todo no me arrepiento de nada.

Mateo: Bueno, si te hace sentir mejor, yo tampoco.

Clarisa: Es que tú has sido el sueño de toda una vida para mí. Yo crecí contigo, aunque sin tí. Te veía ser el protagonista y me soñaba en tus brazos.

Mateo: Eso pasa.

Clarisa: Ya no hará falta más disfraces. He consumado mi sueño. Tenerte aquí.

Mateo: COMO UN CUMPLIDO. No sabes cuánto me alegro.

Clarisa: Pero eso sí, de todas las cosas que hubiese deseado en la vida después de conocerte, la más importante es que me hubiera convertido en tu mujer.

Mateo: Para eso sí que no hay concurso.

Clarisa: Habernos casado, darte hijos y complacerte en todo.

Mateo: No te preocupes, no vale la pena el sacrificio. Han sido tantas las mujeres que han querido ser imprescindibles, pero ninguna lo ha conseguido. Al fin y al cabo, uno tiene que ser uno mismo. Lo más importante en el mundo es complacerse uno a sí mismo.

Clarisa: PANICO. Entonces, y ahora ¿qué yo hago? Ahora que ya he logrado complacerme a mí misma.

Mateo: Empecemos por recordar que no eres una "ella" sino un "él".

Clarisa: FASTIDIADA. He tomado lo suficiente para emborracharme pero no para tener amnesia.

- Mateo: Es que hay cosas que por más que se quiere no se olvidan.
- Clarisa: Olvidar no es nada difícil si se pone un poco de esfuerzo.
- Mateo: Por mucho esfuerzo que pongas existe algo ciertamente muy concreto que se interpone.
- Clarisa: Yo sería capaz de darle lo que ninguna mujer le ha dado.
- Mateo: No lo dudo.
- Clarisa: De todas maneras. ¿qué tienen ellas que yo no tenga?
- Mateo: En todo caso, ¿qué tienes tú que no tienen ellas?
- Clarisa: Ustedes los hombres son todos unos mierdas.
- Mateo: Cuidado que tú también puedes caer en el embarre.
- Clarisa: Hacen tanto alarde de que creen en el amor y no hacen nada más que vivir del físico, de todo lo concreto. SE DIRIGE A BUSCAR OTRO VASO CON AGUA.
- Mateo: ¿Qué quieres decir con eso?
- Clarisa: Muchas amigas me han hablado de lo mismo.
- Mateo: ¿Y eso es..?
- Clarisa: El verdadero amor. El de una mujer.
- Mateo: O sea, que has considerado...
- Clarisa: Terminaré aceptándolo.
- Mateo: ¿De veras? ¿Serías capaz?
- Clarisa: ¿Por qué no?
- Mateo: Eso sería maravilloso. Podríamos salir de garranda, buscando mujeres, irnos de bebelata...
- Clarissa: SILENCIO. Luces mucho más relajado.
- Mateo: Resulta más tranquilizante encontrarse con un igual.

- Clarisa: ¿Un igual? Estas loco. Ni con quince tragos me parecería a tí.
- Mateo: Hace unos minutos me alababas. Era tu ídolo.
- Clarisa: El fanatismo es la peor epidemia del Siglo XX, y lo peor es que nada es lo que parece.
- Mateo: ¿No soy lo que tú esperabas?
- Clarisa: Ya no importa. No te preocupes. Yo tampoco.
- Mateo: ¿Tú tampoco qué?
- Clarisa: Mejor te vas. Ya nos veremos.
- Mateo: No me voy hasta que me aclares esto.
- Clarisa: Todo esto ha sido un juego. Un travieso juego. Tu resultas un total prejuiciado y yo una terrible moralista. ¿Cuál de los dos es el más aburrido? Bueno, eso sí contar la peor confusión de toda la noche.
- Mateo: ¿Y esa cuál es?
- Clarisa: Que en lugar de aspirina te has tomado dos tranquilizantes.
- Mateo: ¡Clarisa! Y yo he ingerido licor.
- Clarisa: No es para tanto hombre. Miles de jóvenes lo hacen.
- Mateo: Pero yo ya no estoy para estos jueguitos. Podría ponerme fresco.
- Clarisa: ¡Precisamente! Pero ya no valdría de nada. No me deslumbras nada, recuerda.
- Mateo: ¿Estas segura de que me has dado tranquilizantes y no afrodisíacos?
- Clarisa: ¿Qué diferencia hay? De todos modos harás lo que tienes que hacer.
- Mateo: OBSERVANDOLA LASCIVAMENTE. Tienes un cabello hermoso.
- Clarisa: Hasta que te diste cuenta.
- Mateo: Y unos labios carnosos.

Clarisa: No es conveniente que sigas.
Mateo: Te gusta hacerte la difícil.
Clarisa: Me gusta ser coqueta.
Mateo: Creo que me estoy excitando.
Clarisa: No accederé a me hagas el amor ocultandote tras el efecto de una droga.
Mateo: ¡Qué más da!
Clarisa: Todo sea por liberar inhibiciones.
Mateo: ¡Todo sea!
Clarisa: ¡Cuidado! Te puede esperar alguna sorpresa.
Mateo: Me encantan las sorpresas.

EN UN TRAVIEOSO JUEGO MATEO PERSIGUE A CLARISSA HASTA ATRAPARLA. SERA INEVITABLE QUE SE BESEN ANTES DE QUE EL ESCENARIO SE VAYA A OSCURO.

SE ENCIENDEN UNOS MONITORES DE TELEVISION. EN ELLOS VEMOS LA RETRANSMISION DE LA CENA. LUEGO SE ESCUCHA UNA REPORTERA INFORMAR A TODO EL PAIS:

REPORTERA: Lo que para muchos pudo haber parecido la velada más normal ha resultado ser toda una exuberante noche. Nuestro viril galán cayó desmedidamente en un absurdo desliz. La mujer que le acompañó y que fuera la feliz ganadora del premio, ha resultado ser toda una estafa. Como lo oyen. Mateo, el portentoso galán de la exitosa telenovela Te amaré toda la vida ha terminado siendo arrastrado por un vulgar y callejero encuentro con un transformista. Ya lo decía mi abuela: "No son todos los que están ni están todos los que son."

ENVUELTO EN UNA SABANA APARECE MATEO.

Mateo: Esto ha sido un entrampamiento.
Clarisa: Ya vas hacer revuelo.
Mateo: No entiendo. ¿Por qué me has engañado?
Clarisa: Tranquilízate. Te explicaré todo.
Mateo: Ahora.

Un día cambiaron el director del coro y le enviaron una carta. A mi señora. Le informaban que no la necesitaban más, que prescindían de sus servicios. Como si fuese una empleada más asalariada de una agencia del gobierno. Como si renunciara. Y, mi señora, que siempre se ha distinguido como servicial y complaciente, y que le había cosido las togas a todos los coristas para verse elegantes, trabajo que ella hacía voluntariamente, así de repente quedó despedida.

Eso no se hace, coño. Con las cosas de Dios no se juega. De más está decir que se retiró con mucho dolor de allí. Y para siempre. Se lo advertí. No pude evitar, gracias a los reportajes de la mujer noticia, Carmen Jovet prevenirla de que ni soñara con visitar a Geñito. Menos mal, volví a respirar. Con un poco de esperanza de que volvería a nuestra creencia original, le puse flores y velas a mi Virgencita.

Pero no fue así. En casa las novelas no eran su pasatiempo. Ahora se pasaba el día con las cadenas esas de evangelización. Y ustedes no se imaginan lo difícil que es rezar el Rosario con Torres Ortega cantando y bailando salsa. O con Yiye Avila en su hora de avivamiento.

Después la invitaron a la iglesia de la pastora que no repite un traje. No, no, no. No soy fanático ni conozco mucho de modas. Lo digo porque es lo que le he oído decir a toda la gente. Que esta ministra no repite un traje en ninguno de sus cultos. Nada más hay que imaginarse la casa que tendrá o por lo menos los closets para guardar tanta ropa. ¿Los tendrá numerados como por catálogo?

Allí la experiencia fue peor. Esta gente con todo y su fuerte volumen de voz se empeñan en usar micrófonos y altoparlantes. Y después se quejan de que sus hijos y nietos se van a quedar sordos yendo a barras y discotecas y oyendo los "walk-mans" esos que le mientan. ¿O será que los quieren convertir en sordos para después sanarlos?

Bueno, qué sé yo. Un día la señora que no repite un traje había comenzado la predicación y el volumen del amplificador ese día aspiraba a ser la "comecoco". Y mi señora, que tiene una afección en su oído se puso de pie para cambiarse de escaño con otra amiga que la acompañaba. Esta señora ministra se sintió ofendida y sin encomendarse ni a Dios comenzó a dirigirse a ellas como las "interruptoras" que se habían puesto de pie.

Esas eran mi señora y su amiga. ¡Interruptoras!
¿Interruptoras? (COMO SI LE HABLARA A LA SEÑORA EN EL
PUBLICO) Señora, ¿de qué carajo usted habla? ¿Esto es
una Iglesia o la Asociación de Peritos Electricistas?

No le tengo que decir el bochorno mayor que sufrió mi
señora esposa. Al punto que nunca jamás volvió.

ACERCANDOSE A UNA ELEGANTE SEÑORA EN EL PUBLICO.

Por eso yo quiero que usted se disculpe con mi señora
públicamente y reconozca que en ese momento no la
inspiraba ningún espíritu divino, sino que por el
contrario la movía sus deseos de reconocimiento y
aceptación.

LOGICAMENTE EL PUBLICO NO ESPERA QUE LA SUSODICHA MINISTRA SEA
ESTA SEÑORA ESCOGIDA ALEATORIAMENTE, POR LO QUE RIEN Y LA SEÑORA
NO CONTESTA. DON GERVASIO LA INSTA.

¿Qué quiso decir usted con lo de "Interruptora"?

¿Tiene algún problema con sus fusibles o es que le
falta un buen cable 220 que la tranquilice?

AL PUBLICO, MUY CALMADO, SABIO.

Y dicen que son 500 años de evangelización. Y me pregunto yo ¿no será mejor decir 500 años de enajenación?

A LA SEÑORA QUE HA ESCOGIDO DEL PUBLICO.

Yo no sé cuáles son sus verdaderas intenciones, señora ministra. Me imagino que deben ser buenas. Pero le suplico que si no por la salvación del alma de mi señora, por lo menos por la salvación de nuestro patrimonio, vaya y le habla.

Disculpese con ella, y dígame que vuelva conmigo a rezarle el Rosario a la Virgen. Que aunque yo sé que ustedes no creen en la Virgen, que lo único que les falta es cogerla y pegarle fuego; esta creencia será nuestra única salvación.

Mire, señora, esto no es ningún chiste. Las cosas del alma y del espíritu se hablan en serio. MOLESTO POR LA INDIFERENCIA DE LA SEÑORA. Yo creo que si les dieran a escoger entre pegarle fuego a una bandera americana o a la Virgen, no lo pensarían dos veces para pecar de sacrílegos. Vende patrias, malos hijos de buena madre.

No si ese es el problema de este país. Come santos, caga diablo.

De la antología de monólogos insólitos:
Quiniela de Osvaldo Luis Diablero

octubre 1990

Dilema

ARNOLDO: ENTRANDO EN ESCENA MUY ELEGANTEMENTE VESTIDO. ESTA AGITADO. PERTURBADO.

ARNOLDO: (LUCHANDO POR MANTENER LA COMPOSTURA Y EL DECORO. HACE LAS CONSABIDAS PAUSAS DONDE ASUMIMOS ESCUCHA LA VOZ DE LA MUJER)

Vamos, vamos. Está bien. Como tú digas. No te alteres. No lo dije en ánimo de provocarte. Ultimamente estás muy agitada. Te alteras por nada.

No. Yo no busco provocarte. O sí. En cierta manera lo busco.

No estoy buscando nada. ¿De qué tú hablas? No hay agendas escondidas.

Pensé que te agradaba.

Pensé que teníamos cosas en común.

No, no. Lo del velo y la corona otra vez no. Nada tiene que ver con lo nuestro.

¿Que por qué mi empeño? ¿Cuántas veces voy a repetirtelo? Sin ti mi vida no tiene sentido. Tú no sabes lo difícil que se me hace montarme en el carro, después de salir del banco, a ver si los carriles opuestos del expreso están mojados; (así sé si está lloviendo en donde me dirijo). Evito mirar al del carro del lado para evitar descubrir que lo conozco y después tener que esquivarle la mirada; (de otro modo tendría que saludarlo). O en el caso más extremo ponerme a leer los "bumper stickers" que cada día dicen cosas más extrañas; (con ellos Luis Rafael escribiría la segunda parte de la Guaracha). O, finalmente y para levantarme la moral, en medio del más infernal tapón, descubrir que mi carro es el más viejo y maltratado de todos los que viajan por el expreso, (y precisamente salir todos los carros último modelo a la hora en que yo salgo).

Pero, en el peor de los casos, hago una parada en Plaza y cojo un poco de aire acondicionado, porque mi carro no tiene y siempre tengo que estar vestido de gaban y corbata. Allí me distraigo a mis anchas. Me olvido de todos los motivos que afean mi existencia. Y te recuerdo a cada paso por el pasillo central. Y me dispongo a comprarte una tarjetita que confiese tu importancia. Una tarjeta en la que un extraño se haya inspirado y que defina con toda precisión numérica lo que yo siento por ti. Y me da celos, pero pago el precio marcado.

"Tú eres la música que pone a bailar todos mis sentidos". Significativo mensaje y profundo, muy profundo. No es literatura comparada pero me complace. Tomando en consideración que la única música que oigo en todo el día es la de maquinillas, sumadoras y teléfonos.

¿Ves que no existe otra eventualidad mas novedosa en mi vida que tú?

Luego me dirijo a la terraza y no puedo evitar recordarte al pasar por los recién remodelados cines. ¿O se les dice también teatros? Tú eres la que sabes de eso. Allí me siento a observar la gente que viene y va hablando, (porque nunca se callan). Me siento saboreándome un pedazo de pizza gourmet de Sbarro. La mesa que escojo queda de frente a Mother Earth. Otro recuerdo tuyo me asalta de repente. La vez que te vi con aquel otro. Y me puse "Como agua para chocolate", película que acababas de ver con él. Disimulé mi coraje. Repudié tu descaro. Sonreí y saludé. Siento el deseo inmediato de sacar la tarjetita "Tú eres la música que pone a bailar todos mis sentidos" y hacerla cantitos en honor a aquel momento. Sin embargo, opto por dejar el otro pedazo de pizza. No por ti, sino porque el estómago se me había cerrado.

¿Cómo? ¿Que rompiste todas las tarjetas y regalos que te he mandado? ¿Por qué? ¿Hasta la de "Tú eres la música que pone a bailar todos mis sentidos"?

Yo no he cambiado. Yo sigo siendo el mismo.

No, por favor. El velo y la corona otra vez no.

Pero, qué tú quieres si ni yo mismo lo entiendo. Además, agua pasada no mueve molino.

¿Que te lo explique? No puedo. Todos cometemos nuestros errores y yo cometi el más absurdo. ¿Que quieres que te diga? Todo el mundo tiene un sueño. El mio era vestirme de velo y corona. Todavía busco sin cansancio al indiscreto que te lo dijo. No eran muchos los invitados. Algún día voy a encontrarlo.

PAUSA PROLONGADA

Estas bella esta noche. Los ojos te brillan de una manera especial cuando te enojas.

- Clarisa: ¿No quieres un trago?
- Mateo: Basta de rodeos. Eres una mentirosa.
- Clarisa: Solo te he dicho tres mentiras esta noche. COMIENZA A VESTIRSE.
- Mateo: Ya estoy perdiendo la noción entre lo que es cierto y lo que no lo es.
- Clarisa: Primero que nada, es cierto, las aspirinas no eran aspirinas.
- Mateo: Me lo imaginé. Afrodisiacos.
- Clarisa: No, placebos. Agua, azúcar y sal. Lo que hiciste lo has hecho en absoluto control de todos tus sentidos.
- Mateo: Eres una cabrona.
- Clarisa: ¡Correcto! Finalmente te has convencido de que no soy tal cosa como un transformista o travesti o como le quieras llamar.
- Mateo: Tanta complicación y en realidad eres una verdadera mujer.
- Clarisa: SINTIÉNDOSE ADULADA. Dicen que la cama es mi fuerte. PAUSA. Tercero: No gané el premio. Todo esto ha sido un arreglo de Vicente.
- Mateo: Hijo de la gran...
- Clarisa: Me ofreció un jugoso personaje en tu novela si lograba despertar en ti la duda. Para mí, por supuesto, fue un reto que acepté sin objeción. Quise hacerlo más desafiante. Lograr enamorarte y llevarte a la cama aún creyendo que yo era un ejemplar masculino. No estuvo mal, ¿no es cierto?
- Mateo: ¡Perra!
- Clarisa: Mientras tanto, la noticia sería un grandioso golpe publicitario para tu novela, que cada día tiene menos audiencia. ¡Es brillante tu amigo Vicente!
- Mateo: Entonces, no es cierto todo aquello de que me admirabas, que me idolatraste toda tu vida.

Clarisa: En parte es cierto.

Mateo: Me has dejado aturdido.

Clarisa: Lo lamento. Fue mi intención. Espero que no tengas que ir a un psicoanalista. No es para tanto.

Mateo: ¿Tú crees?

Clarisa: Ya no sé ni en qué creer. Este mundo no es nada fácil.

Mateo: Y me lo dices a mí.

Clarisa: Te ruego que me disculpes pero me tengo que retirar.

Mateo: ¿Ya te vas? Pero si no hemos terminado.

Clarisa: Cuanto lo siento. Voy a cenar con Vicente. Me espera para que le dé todos los detalles. No lo puedo defraudar. Tú sabes, es el jefe. ¡Ciao, bye-bye! SALE.

APAGON. EN LOS MONITORES.

REPORTERA: Hoy el luto consterna al país. Vicente Urrutia, productor de televisión ha sido salvajemente asesinado. Su miembro fue cercenado y puesto en su boca. El material filmico está sin editar por lo que les publicamos sintonicen las noticias de esta noche para darles más detalles del siniestro. En la actualidad Vicente se desempeñaba como productor de la telenovela Te amaré toda la vida que actualmente se transmite por este canal. Hasta el momento existe un solo sospechoso, nombre que aún queda anónimo para la prensa del país.

19 de octubre de 1994
Ejercicio de trabajo para el
taller de dramaturgia a cargo
de Ricardo Pérez Quitt.

QUIN-I-ELA
monologos puertorriqueños antes del nuevo siglo
original de Osvaldo Luis Cintrón
octubre 1993

"Puerto Rico es una cariñosa y simpática mogolla que cuando creemos que su incapacidad ha llegado al límite nos sorprende con una capacidad maravillosa."

Flora Pérez Garay
Hay Hombres para Todas
1993

"Nosotros mismos", por otra parte, no debe entenderse como una abstracción colectiva sino como "cada uno de nosotros".

José Luis González
Nueva Visita al Cuarto Piso
1986

"Nadie hace nada por nadie. Y como uno tampoco hace nada por los demás, se empata la pelea."

La Mujer
Casi el alma...
Luis Rafael Sánchez - 1974

Entre Flores y Rosarios

SEXAGENARIO ENTRANDO CON UN RAMO DE FLORES DANDO VOCES

GERVASIO: "Todos los caminos conducen a Roma" lo dice el refrán.
¿Y tú sabes lo que hay en Roma? El Vaticano, la Ciudad
Santa, la Capilla Sixtina, El Papa.

AL PUBLICO

Señores, disculpen. Perdonen este agravio. Perdonen mi
carácter, mi tono de voz, el volumen y el vocabulario.
Pero ya esto pasa de castaño a oscuro. Y yo no puedo
tolerarlo más. Mucho menos en mi casa.

Yo espero que el señor productor y todos me perdonen
porque yo soy un hombre ecuánime, que por muchos años
fui un empleado responsable del Estado Libre Asociado
de Puerto Rico.

Nunca hablé en público, nunca me destaqué en oratoria,
ni siquiera cuando estaba en la escuela. Hablaba, como
todo el mundo, con mis amigos de bebelata.

(FAUSA) Quizas lo que yo diga ponga en riesgo el futuro de este espectáculo. Estoy consciente. Le ruego a todos los que tienen que ver con él que me disculpen y me perdonen. Que nunca he sido yo hombre de generar controversias en ningun lado. Me explico.

¿Que por qué traigo estas flores? Porque en mi casa se ha perdido la decencia y el decoro. Mis hijas me conocen como el fiel devoto que siempre he sido. De la Virgen, sí. Con velas, flores, de todo. Pero ultimamente noto una conspiración contra mi Virgencita.

Y dejenme decirles que toda mi vida me han conocido como hombre tolerante. Hasta ahí. He vigilado el bienestar de mi familia.

A donde tenga que ir, cualquiera que lleve mi sangre, ahí estoy yo con mi carro. Nunca ose sugerirle, ni a mi mujer ni a mis hijas, que se montaran en el apretujamiento voraz de una guagua de la AMA (Autoridad Metropolitana de Autobuses) y mucho menos en la pestilente sudoración aglomerada de una pisicorre en Río Piedras a las 3:00 de la tarde. De esas que hay que entrar con máscara anti-gases. Si hay que ir a Pítusa, allá la lleva Gervasio, una cita de rutina con el médico, vámonos en mi carro, que si las muchachas tienen clase, a la Universidad las lleva sin cansancio.

He cumplido a cabalidad mi responsabilidad como jefe de familia.

Y que Dios me libre de quedarme en mi casa leyendo el periódico mientras alguna de ellas salía a su propio riesgo por estas calles. Calles llenas de rateros y malandros.

Ultimamente, y sigo a lo que he venido, a mi señora se le ha antojado visitar el culto evangélico. Ya sé que somos un pueblo democrático, no tienen que recordármelo. Que hay que respetar la libertad de culto. Pero ¿qué se hace cuando las creencias de uno se las pasan a un segundo plano? Ah, Ah, Ah. Este país originalmente era católico. Que lo heredamos de los españoles, o nos lo impusieron, como sea, lo importante es que creimos en algo. Y digo creimos porque ahora mismo no hay dios que nos salve de esta reverendísima mogolla. Aquí el más que el que menos cree en algo, hasta en lo GVINIS, o qué sé yo qué carajo. Somos un pueblo generoso, generosísimo. Aquí por ofrenda no nos quejamos. A la Distrofia, a los Lisiados, a la Estadidad o al Santísimo Templo Unificador que es Plaza Las Américas. Y nada tienen que envidiarle a la Epifanía, la Pascua o el Pentecostés porque ellos

también celebran sus temporadas. Y su adelanto es tal que aceptan Visa, American Express o Master Charge. Y los milagros no se hacen esperar. Usted paga y su milagrito se lo lleva contentito para su casa.

Gracias a Dios que ese no es el caso con mi doñita. El día que decidió visitar la catedral evangélica yo lo acepté con beneplácito. A Dios se le sirve dondequiera. No negaré que mis temores tuve. En la calle se comenta que el ministro tiene una línea caliente con el Señor y que las llamadas casi siempre le llegan a la hora de la ofrenda. En esa hora Dios le indica que si no tienen "cash", en otras palabras "cascajos verdes", que se desprendan de sus prendas y las echen en el plato. Imagínense ustedes, un dios que interrumpe sus verdaderas preocupaciones (Moscú, Bosnia, Cuba, Haití, Las Amazonas) para recordarles a este selecto grupo de personas que ofrenden sus prendas. Como si eso fuese hacer una gran diferencia. Pero ella estaba conforme. Conforme y contenta. Cantaba hasta en el coro. Cantaba como cantamos todos. Cantaba himnos de alabanzas, como les llaman ellos.